

Capítulo 3

LA SOMBRA DEL PASADO: TESTIMONIOS DE LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA EN EL QUINDÍO Y EL NORTE DEL VALLE

Juan Pablo Hinestroza Restrepo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0001-9780-7921>

✉ juan.hinestroza02@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Resumen

La época de los años 50 del siglo XX fue una de las más turbulentas de la historia contemporánea de Colombia. Este escrito se centrará en desarrollar y explicar, a través de la reconstrucción de la memoria con relatos e investigación documental, lo que para muchos colombianos

Cita este capítulo

Hinestroza Restrepo, J. P.; Behar Leiser, O. (2024). La Sombra del Pasado: Testimonios de la Época de La Violencia en el Quindío y el Norte del Valle. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O.; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 85-111). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

significó vivir un punto de inflexión, que se conoce como La Violencia, en varias pequeñas localidades del norte del departamento del Valle del Cauca y cómo este fenómeno cambió la vida misma de muchos habitantes, cuyas voces nunca fueron escuchadas.

Palabras clave: Conflicto armado, Memoria histórica, Reconstrucción de memoria, Violencia, 9 de abril.

Abstract

The era of the 50s of the 20th century was one of the most turbulent in the contemporary history of Colombia. This writing will focus on developing and explaining, through the reconstruction of memory with stories and documentary research, what it meant for many Colombians to experience a turning point, known as *La Violencia*, in several small towns in the north of the department of Valle del Cauca and how this phenomenon changed the very lives of many inhabitants, whose voices were never heard.

Keywords: Armed conflict, Historical memory, Reconstruction of memory, Violence, April 9.

1. La guerra en casa

“En la guerra, la verdad es la primera víctima”.
–Esquilo

Para comprender el contexto del tema que se abordará es de vital importancia tener claros los “cómo” y los “por qué” de estos acontecimientos. En consecuencia, es necesario explorar no solo la historia, sino las razones y los detonantes que fueron fundamentales para que se diera lo que sumergió a Colombia en un periodo de angustia y zozobra, y asoló, prácticamente, a toda una nación.

Es así como la historia nos transporta a 1948, más específicamente al 9 de abril de ese año. El mundo atravesaba por un proceso de transición

económica, política y social, terminada la Segunda Guerra Mundial, con unos claros ganadores –los aliados– y una Alemania derrotada. Fue entonces cuando se empezaron a gestar una serie de cambios a nivel global, con la división concertada por dos de las potencias ganadoras, Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo que finalmente ocurrió es que se dio el término de una guerra y el inicio de otra, la Guerra Fría (Gilhodes, 1986).

Esto ocasionó una división irreconciliable en el mundo, entre países que respaldaban la orientación capitalista norteamericana y los que quedaron bajo la órbita socialista de la URSS. Se trataba de dos potencias que se disputaban el control geopolítico del planeta, con interpretaciones opuestas sobre el modelo político que debía dominar la modernidad global (Pettiná, 2018).

Pero esto no solo significaría la entrada a una nueva época, sino que con esta vienen grandes nombres y líderes alrededor del mundo, y Colombia no fue la excepción (Guerra, 2009).

Aunque esta guerra ideológica impactaría a Colombia poco tiempo después, en la segunda parte de la década de los 40, el país vivía su propia realidad, enmarcada por la disputa sangrienta entre liberales y conservadores. El 7 de agosto de 1946 se posesionó el conservador Mariano Ospina Pérez como presidente de Colombia, inaugurando un mandato fratricida al que llamó, paradójicamente, de “Unión nacional”, resultando en un régimen autoritario en el que, por ejemplo, imperó la censura de prensa y cerró el congreso, amparado en el Estado de sitio, en noviembre de 1949, a punto de terminar su cuatrienio (Meléndez Salcedo, 2020).

Meses antes, el abogado Jorge Eliécer Gaitán, quien había ganado gran prestigio por sus fuertes posturas y sus acalorados discursos contra el régimen conservador y sus acciones denigrantes hacia la población, fue elegido por la casa liberal para derrocar al candidato conservador, que

era apoyado por el presidente Ospina Pérez, y así poder redireccionar el futuro de un país desconfiado y violento (Roa, 2013).

Durante un año, entre giras y discursos, Gaitán cimentó su camino hacia la presidencia, ganando cada vez más y más seguidores. “Es la salvación del país, viva el nuevo presidente de Colombia”, decían sus seguidores (Guerra, 2009, p. 341), generando angustia y disgustos entre aquellos que no lo veían con buenos ojos, ya que, para ese tiempo, la división ya estaba más que clara y “pertenecer y servir al partido era una cuestión de principios”, como lo dijo León María Lozano (Álvarez Gardezabal, 1984). De este modo, su victoria se veía cada vez más cerca e inevitable y por órdenes de alguien, cuya identidad, 75 años después, no se ha podido establecer, el 9 de abril de 1948, cuando salía de su oficina en el centro de Bogotá, Juan Roa Sierra asesinó a Jorge Eliécer Gaitán (Llanos, 2006).

Precisamente, por esos días, Colombia era sede de dos eventos, cuya celebración se vio seriamente afectada por los hechos sangrientos que se desencadenaron por el crimen de Gaitán y que se conocen históricamente como El Bogotazo²⁶.

El evento más importante, la IX Conferencia Panamericana, fue el escenario para la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Paralelamente, se desarrollaba un encuentro latinoamericano de estudiantes interesados en la política de aquel momento (Lara, 2023), uno de cuyos participantes, el joven de 22 años Fidel Castro, se convertiría una década después en el comandante de la Revolución cubana.

Como era su costumbre diaria, Jorge Eliécer Gaitán salió de su oficina, ubicada en el edificio Agustín Nieto, en el centro de Bogotá, hacia el

²⁶ Se denominó el Bogotazo a los disturbios ocurridos el 9 de abril de 1948 (cuando fue asesinado el líder y candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán) y los días siguientes. Se considera uno de los momentos más violentos de la historia de Colombia en el siglo XX.

restaurante donde siempre almorzaba. El reloj marcaba la una de la tarde. Pero ese día el almuerzo no llegaría; Gaitán iba del brazo de su amigo Plinio Mendoza Neira, sin imaginar que, al momento de traspasar las puertas del edificio, su verdugo lo estaba esperando (Guevara, 2020).

Se dice que fueron tres tiros; otros aseguraron que fueron cinco, pero el parte médico afirma que uno solo de ellos le segó la vida al llamado caudillo del pueblo. Los liberales, devastados por la pérdida de su candidato y enardecidos contra todo el que representara al partido rival tomaron cartas en el asunto, en la escena del crimen, donde estaba un escuálido hombre que unos días se creía la reencarnación del general Santander y otros la del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada (Rodríguez Payares, 2023). El parte oficial dice que aquel hombre, que aparentemente sufría de esquizofrenia y que sería más tarde identificado como Juan Roa Sierra, había sido el autor material de un crimen que hasta nuestros días sigue aquejando al país (Elizalde, 2008).

La turba golpeó arrastró a Roa hasta matarlo. Pocos minutos después, ya difundida la información sobre el magnicidio, las radios liberales y los mismos dirigentes del partido incitaron a la militancia a reaccionar con agresividad, pues, para ellos, la esperanza de Colombia había muerto. A las seis de la tarde y con la población volcada a tomar justicia, Bogotá se convirtió en una mancha de destrucción y de muerte; lo que se denominaría años más tarde El Bogotazo fue el detonante de una oscura época que, para los analistas, fue el germen del conflicto armado interno que ha sacudido a Colombia durante las siguientes décadas. En otras palabras, la guerra en casa había comenzado (Reinoso, 2021).

Ya se habían anunciado los candidatos a la presidencia para 1950, en medio de una turbulencia marcada por el conflicto político y los desacuerdos territoriales. A comienzos de 1949, el Partido Liberal

nominó a Darío Echandía, pero retiró su candidatura debido al asesinato de su hermano Vicente, adjudicado a la llamada policía chulavita, dos días antes de las elecciones. El Partido Conservador postuló a Laureano Gómez quien, a la postre, fue el único aspirante y salió elegido el 27 de noviembre (Díaz-Callejas, 1989).

2. Tierra en Llamas

En los años 50, las hermosas tardes de las tierras del viejo Caldas, con su suave brisa y aroma a café, eran interrumpidas por los estertores de la situación política que, como en la representación bíblica de Caín y Abel, significaba una guerra a muerte. Aunque las ganas movían a una sociedad de colombianos berracos y orgullosos, pesaban más la confrontación ideológica y las órdenes de los gamonales de los partidos.

En ese estado de caos, la diferencia era el color que llevaban y el partido al que pertenecían: a los liberales se les llamaba “chusma” o “cachiporros”, y a los conservadores “godos”. Eran hermanos y a la vez enemigos, separados por una bandera y un pensamiento.

Don Luis Castro, su hija, la pequeña Gloria, y el resto de su familia eran gente echada para adelante; tenían clara su posición de godos, lo que les significaba un constante peligro por las disputas con los liberales.

Así lo recuerda Gloria, quien hoy tiene 70 años:

Cuando eso yo estaba muy pequeña, pero me alcanzo a acordar de cómo en ese entonces los cachiporros peleaban con los conservadores, nosotros vivíamos allá en Buenavista, el pueblo siempre ha sido pequeño, pero en ese entonces era más pequeño. Buenavista siempre fue conservador, allá no se podía vestir alguien de rojo porque de una le hacían quitar lo que llevara o lo mataban, eso se agarraban muy feo. Mi papá trabajaba cogiendo café, él siempre trabajó en fincas.

Allá en el pueblo casi siempre era muy tranquilo, en los otros pueblos sí se escuchaban cosas de que habían matado a alguien o que se habían metido a las fincas a sacar a la gente, eso se escuchaba mucho en Pijao²⁷, ese pueblo siempre ha sido muy caliente. Mi papá nos contaba a veces lo que pasaba en otras partes o allí en el pueblo, casi siempre les contaba a los mayores pero uno alcanzaba a escuchar. Y también, cuando salíamos con él y mi mamá, en el pueblo se oían cosas de esas, eso a cada rato se escuchaba que venía la chusma entonces como estábamos tan pequeños nos daba miedo porque decían que venía Sangrenegra²⁸ o alguno de esos chusmeros (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Pero lograron sobrevivir y mantenerse en su pueblo, el calmado Buenavista. Sin embargo, bordeando el inicio de la década de los 60, don Luis y su familia migraron hacia el pueblo de Génova²⁹, no solo porque él consiguió trabajo como encargado de una finca cafetalera, sino también porque pensó que vivir en un pueblo marcadamente liberal, sería su escudo de protección. Para ese entonces, su hija Gloria tenía 6 años de edad.

Esos primeros meses en la finca fueron muy buenos, era muy tranquilo, el pueblito era pequeño pero acogedor, mi papá recogía la cosecha, los trabajadores cantaban en los cafetales y yo jugaba con mis hermanos en la casa, o salíamos a caminar por los lados de la finca, ayudábamos a mi mamá con el aseo. Mi hermana Mery, que era la mayor, era la que nos cuidaba y nos daba la comida, ella se mantenía pendiente de nosotros y de ayudar con todo lo de la casa. Así fueron pasando los meses, yo me acuerdo que en el pueblo no se podía llevar nada de color azul,

²⁷ Municipio perteneciente hoy al departamento del Quindío.

²⁸ Jacinto Cruz Usma, guerrillero liberal, de quien se han documentado actos atroces, durante la Violencia liberal conservadora.

²⁹ Municipio del Quindío, de mayoría liberal.

si veían a alguien con una camisa o una corbata azul se la hacían quitar o lo mataban, entonces mi papá no nos vestía con nada rojo ni azul, pero en ese tiempo todo era muy tranquilo por los lados de la finca, hasta que en el pueblo se empezó a escuchar que la chusma ya se estaba empezando a meter y a buscar a la gente que era conservadora. Mi papá siempre estaba muy calmado y concentrado en la finca, pero sí se escuchaban cosas, allá en Génova (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Los días pasaban, y la radio y los periódicos no auguraban buenos tiempos, se retrataban y comentaban los vejámenes que cometían unos contra otros a las afueras de Génova y al interior de él. Habían huido del Buenavista conservador, pero ahora tampoco estaban a salvo. Aunque esto acrecentaba la preocupación de don Luis, había una familia que proveer.

La niña, quien ya conocía la finca de extremo a extremo, sabía que las tardes ya no desprendían olor a café, eran tardes de angustia que presagiaban un desastre que cambiaría su vida y la de su familia; ella decía que su abuelo Moisés les advertía que se salieran de esa finca, que la chusma andaba cerca, y que ya habían avisado que iban a matar a todos esos godos, pero don Luis nunca se imaginó que esa advertencia se haría realidad y llegaría más rápido de lo esperado.

Así recuerda Mery Sánchez la atmósfera en la cual empezó a vivir su adolescencia.

Yo era la mayor, en ese tiempo tenía 11 años y ayudaba a mi mamá con todo en la casa y cuidaba a los niños. Mi papá me contaba más cosas a mí y a Óscar, que era el que me seguía a mí, era el mayor de los hombres. Mi papá nos decía que cuando volvía del pueblo se escuchaban cosas de que la gente tenía miedo, porque la chusma se podía entrar y que había que estar muy pendiente.

A nosotros nos daba miedo, porque imagínese, nosotros tan pequeños, y uno oía que esa gente era muy mala; los trabajadores de la finca también hablaban de eso, porque muchos salían al pueblo a tomar trago o a comprar. Decían que esos hijuetantas se quieren venir a meter y sacar a todo el mundo. A nosotros nos daba susto, pero mi papá decía que estuviéramos calmados, que nosotros no le hacíamos mal a nadie, que no nos iba a pasar nada; mi papá era muy calmado, pero nosotros siempre estábamos como con ese susto y esa zozobra de que nos fuera a pasar algo (Mery Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Entrada la década de los 50, el conflicto iniciado en las grandes ciudades se empezó a descentralizar; durante esta época, el país se sumergió en una espiral de violencia sin precedentes, al arrear la confrontación liberal-conservadora. Lejos de buscar soluciones, las dirigencias de ambos partidos se concentraban en obtener el poder y en acabar el uno con el otro a toda costa, y es que más allá de ser una disputa política, esta se transportó a las calles, a los campos, a las veredas y a los pueblos, tocó todos los lugares a donde su maliciosa influencia podía llegar, y con la excusa de un caudillo muerto, se empezaron a gestar diversas estrategias y campañas para que los pobladores defendieran a sangre y fuego los intereses de sus creencias y de sus partidos (Sánchez, 2020).

La época de La Violencia adoptó diversos nombres: violencia bipartidista, época de los bandoleros; todo, a causa de las luchas políticas, promovida no solo desde el Estado sino también por instituciones tan importantes como la iglesia. Los sacerdotes, desde el púlpito, incitaban a sus feligreses, “hijos, Dios perdona todos los pecados y como somos pecadores hemos de equivocarnos muchas veces, pero aunque las escrituras dicen no matarás, Dios aprueba que acabemos con todos esos godos y conservadores que no son hijos de Dios” (Córdones no entierran todos los días, 1984).

Expresiones como estas llevaron a que la población justificara la muerte por una filiación y un color, en una época que estuvo marcada por la muerte, las masacres, los asesinatos políticos, el desplazamiento forzado y las violaciones a los derechos humanos, de acuerdo con la terminología contemporánea del Derecho Internacional Humanitario (Melzer & Kuster, 2019).

La represión desencadenada llevó a que las organizaciones campesinas, mayoritariamente liberales, conformaran los primeros núcleos de resistencia armada, que sería caracterizada como la “guerrilla campesina”, que se enfrentaría al terrorismo oficial de los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez (Sánchez, 2020), que asoló campos y ciudades, apoyados en los terratenientes, los gamonales conservadores y las fuerzas del Estado. Las guerrillas liberales y las primeras organizaciones amadas de comunistas se fortalecieron en los llanos orientales, Cundinamarca, Santander y el Tolima, principalmente. De allí nacieron los llamados “bandoleros”, término acuñado por la dirigencia conservadora.

Paralelamente, la dirigencia tradicional liberal se distanció de las guerrillas, especialmente de la de los llanos, que había logrado una inusitada fuerza, y a partir de esa decisión se gestó, como pausa, el fin del gobierno conservador, entregándole el poder al general del ejército Gustavo Rojas Pinilla, quien en 1953 inició un gobierno de facto y ofreció una amnistía a los rebeldes. Algunos, que se acogieron, fueron perseguidos e, incluso, se presentaron varios casos de asesinatos.

El experimento de este gobierno de transición no prosperó, debido a que Rojas Pinilla intentó consolidar una fuerza política propia. Dirigentes liberales y conservadores pactaron el fin de la dictadura y sentaron las bases del Frente Nacional³⁰, que marcó la vida política y social de Colombia entre 1958 y 1974.

³⁰ Pacto de alternancia del poder, bipartidista y excluyente de otras corrientes ideológicas y políticas.

Durante la Violencia, se acuñaron términos que identificaron a los sectores en conflicto. A los rebeldes liberales y comunistas se les llamaba bandoleros, cachiporros y chusmeros; a su vez, los de origen conservador –terratenientes o poderosos patriarcas vinculados con la policía– se conocían como pájaros o chulavitas. Todos ellos serían los responsables de agravar aún más la situación en las zonas rurales del país.

Los rebeldes –que llegaron a conformar 120 bandas– estaban, principalmente, bajo el mando de Efraín González Téllez (Siete Colores), Jacinto Cruz Usma (Sangrenegra) o Teófilo Rojas Varón (Chispas) (Castillo, 2021). Y como suele suceder en las confrontaciones armadas, la lucha se degradó y terminaron cayendo en la comisión de masacres, asesinatos y desplazamientos forzados por todo el territorio.

Y aunque muchos eran de origen campesino y actuaban en defensa de sus ideales, existían también quienes lo hacían en nombre del gobierno, ligados a la sangrienta policía chulavita. En el centro del Valle del Cauca, el principal pájaro que asumió la defensa del gobierno conservador fue León María Lozano, para quien matar y defender su ideología era una cuestión de principios.

Los ideólogos y actores de estos delitos injustificables esparcieron el terror por diversos territorios, en departamentos como Antioquia, Quindío, Valle del Cauca, el Tolima y en la zona del Llano colombiano. En este contexto, la tierra jugó un papel importante en el desarrollo de este conflicto (Blasco, 2021). Precisamente, todas estas circunstancias fueron las que obligaron al Estado a ofrecerles una amnistía a aquellos que decidieran entregarse voluntariamente. Así lo hizo Guadalupe Salcedo, quien decidió deponer las armas y dejar la guerra, y aunque más tarde fue asesinado a traición, cimentó un precedente para acabar con el mal que aquejaba a una parte importante la población rural del país (Baquero Muñoz, 2017).

De este modo, el accionar de estos grupos de bandoleros y su lucha contra el Estado marcaron las vidas de los pobladores a lo largo y ancho de la nación. Básicamente, lo que sucedió entonces se conoce por documentos y relatos que fueron allegados por historiadores y protagonistas de entonces. El papel de la prensa fue reflejar las posiciones de los dos partidos, en una narrativa que poco analizó las causas y las profundidades del contexto de La Violencia.

Por otro lado, la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, creada ad portas del primer gobierno del Frente Nacional, que presidió el liberal Alberto Lleras Camargo, cumplió un rol importante. Si bien su función era construir una versión más analítica sobre ese infausto periodo, parecía destinada a convertirse en un brazo narrativo de las élites asociadas al Frente Nacional (Jaramillo, 2011).

La forma como fue integrada La Investigadora (como se conoció a esta comisión), dejó prever el moderado alcance que tendrían sus conclusiones. Fueron seleccionados dos políticos liberales (Otto Morales Benítez y Absalón Fernández de Soto), un conservador (Augusto Ramírez Moreno), un vocero de las Fuerzas Armadas (el general Ernesto Caicedo López) uno más en representación de los oficiales retirados (el general Hernando Mora Angueira), y dos de la Iglesia Católica (los curas Fabio Martínez y Germán Guzmán Campos).

Sin embargo, al recorrer las zonas de violencia y recoger unos 20 mil testimonios –tanto individuales como colectivos–, las conclusiones sobre los estragos de esta lucha fratricida, no solamente en las vidas perdidas, sino en las profundas heridas al tejido social produjo tan estremecedoras conclusiones (Jaramillo, 2011), que sirvieron para la elaboración del texto más importante del siglo XX sobre el tema, que sus autores, el propio sacerdote Germán Guzmán, el abogado y sociólogo Eduardo Umaña Luna y el sociólogo Orlando Fals Borda, precisamente titularon *La Violencia en Colombia* (1962).

Los descendientes campesinos del occidente de Colombia, cuyo modo de vida cambió después de que los bandoleros entraran a sus territorios, han conservado la memoria de sus vivencias y padecimientos. Ellos son depositarios de historias que los impactaron desde niños. Según sus antecesores, por muchos años se comentaba entre las personas y también se escuchaba y leía en los medios de comunicación, sobre los aberrantes hechos que personajes como Sangrenegra y su cuadrilla llevaban a cabo en pueblos y fincas, a donde llegaban, con sus posturas liberales, y su rabia interna contra la fuerza pública y los conservadores.

Aquellos que sobrevivieron a estos relataron cómo era el terror que infundía solo escuchar su nombre y presenciar lo que hacía, pues comentan hoy quienes lo recuerdan que las masacres que realizaba las llevaba a cabo con tal sevicia, que las personas desplazadas decidían no volver y quedaban marcadas por el despojo y la pérdida de sus seres queridos o amigos.

3. Las Voces Olvidadas

Hay quienes dicen que la realidad supera la ficción, y que muchas veces aquellas historias y sucesos que solo podríamos leer en grandes cuentos o abarcar en nuestro infinito imaginario son solo eso, historias fantásticas. Y es que quién diría que, por la fragmentada historia de un territorio, que, para muchos, es un cuadro lleno de contrastes, obras de grandes autores como Gabriel García Márquez o Alfredo Molano son realidades difíciles de asimilar, que aquel lejano pueblito de Macondo y sus pobladores no son solo palabras plasmadas por una mente brillante, y que los hijos del desarraigo de los que Molano hablaba son las voces y las anécdotas que muchos se limitan a escuchar, pero que superan la ficción.

Los años 50 fueron más que tiempos de cambio y transición, de una naciente Colombia que, con dificultad, abría sus puertas al mundo moderno e industrializado, Hay quienes, en otros confines,

la recuerdan con gran aprecio y cariño, pues para ellos fueron años tranquilos, una década maravillosa, dirían algunos. Pero, como en toda historia, en Colombia aún existen voces olvidadas por el tiempo, para las que estos no fueron los hermosos años 50, sino años de dolor.

La presente historia se sitúa en las verdes montañas del departamento del Quindío, caracterizadas por sus grandes cultivos de café y sus pintorescos pueblos, habitados por campesinos y gente trabajadora. Un lugar ideal, se podría decir. De esa región forman parte dos pueblos, Génova y Buenavista; allí fue donde don Luis y su familia vivieron gran parte de sus vidas y el inicio de las de sus hijos.

Gloria recuerda que en una de esas tantas tardes en las que, mientras, como siempre, los trabajadores recogían el café, irrumpió una cuadrilla de “bandoleros”, a caballo. Con fusiles y machete en mano cumplieron la advertencia que el abuelo Moisés les había comunicado días atrás. Todavía con terror evoca esos momentos.

En esa tarde, mi abuelo ya nos había dicho que el pueblo estaba muy peligroso y que la chusma se iba a meter. Yo estaba allí, en frente de la casa, viendo como los trabajadores de mi papa recogían las pepas de café, cuando entraron unos chusmeros montados en caballos y empezaron a disparar y a matar a los trabajadores, la cosa más horrible (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Al ser asesinados los primeros trabajadores, corrieron dentro de la casa a esconderse debajo de las camas o detrás de grandes baúles que don Luis tenía en las habitaciones.

En ese tiempo, en esas casas se tenían esos baúles grandes donde la gente guardaba la ropa y las cosas de la casa, nos metimos en los baúles, debajo de las camas, en los armarios y hasta debajo de las tablas de la casa para que no nos vieran. Cuando salimos de la casa, vimos cómo habían matado a tiros y machete a los trabajadores. Mi papá, debido a esa violencia tan brava mi mamá

se enloqueció, nos tocó salir con lo que teníamos y devolvemos para el pueblo (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Después semejante estela de muerte, lo abandonaron todo para salvar sus vidas. Ella dice que salieron solo con lo que llevaban puesto y no regresaron por nada, debido al miedo que tenían de que la chusma volviera, con la intención de quedarse con la finca.

Mi abuelo Moisés fue por nosotros allá a Génova y montados en bestias nos tocó que irnos de vuelta a Buenavista por esos caminos de herradura, que eran todos destapados, nos demoramos dos días en llegar (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

De esta manera, se convirtieron en una de las miles de familias desplazadas por un conflicto que no les pertenecía. Y aunque muchos creían que regresando a Buenavista las circunstancias mejorarían, nada más lejos de la realidad. Ya se sabía que ese era un pueblito conservador y que si los liberales no habían entrado era por obra y gracia de Dios, una obra y gracia que los salvó de una muerte segura; aunque con muchas vicisitudes. Gloria cuenta que una buena noche, cuando el pueblo se disponía a descansar, los “bandoleros”, o como el gobierno los llamaba, los “inadaptados”, entraron a caballo. Probablemente, era la misma chusma que tiempo antes los había desplazado y ahora se disponía a hacer lo mismo con todos los hombres del pueblo.

Pero asegura que, como en todo buen creyente pesa más la palabra de Dios que la orden en tierra, el primer párroco del pueblo fue quien salvó a aquellos hombres, amenazando a los que se proponían a cometer la masacre frente a la casa de Dios. Las palabras del sacerdote retumbaron en ellos, porque salieron del pueblo para no volver.

Como a las 12 de la noche entró por la parte de arriba la chusma, eso se escuchaba cómo corrían esos caballos y esa gente gritando,

cuando de un momento a otro empezaron a sacar a los hombres de todas las casas. A las mujeres y los niños nos los dejaron salir, los cogieron y los tiraron a la plaza del pueblo y allá los hicieron desvestirse y arrodillarse. Si no es por el padrecito Peláez, que salió y no dejó que les hicieran nada a los hombres, los habrían matado a todos, el padre habló con ellos y les dijo que se fueran o que si no los iba a maldecir (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Esta ola de violencia ocasionó que en la familia de don Luis quedaran daños permanentes, ya que la madre de Gloria fue afectada por los traumas causados por la muerte de los trabajadores y los sucesos posteriores, llevándola a un estado de locura, que años después cobró su vida.

Lo cierto es que todo esto ocurrió en una realidad manchada de sangre que, con el paso de los años, se ha reproducido con otras características. Como la de ella, existen otras miles de voces olvidadas con historias similares a la de Gloria Inés y don Luis Sánchez, los abuelos del coautor de este capítulo.

4. Más Allá de las Banderas

A lo largo de la historia se ha dicho que esta la escriben los vencedores, que los tiempos de crisis requieren soluciones eficaces y también hombres capaces de proveerlas y hacerles frente. Pero qué pasa cuando la historia no la cuentan directamente aquellos que la luchan, sino los hombres y mujeres a quienes les tocó no solo verla, también vivirla de cerca y presenciar los estragos de un conflicto que, para muchos, fue el detonante de la disputa interna que ha aquejado al país hasta nuestros días.

La presente historia se sitúa en la década de los años 60 del siglo pasado, en un pueblo del norte del Valle del Cauca, cuyo nombre se hizo famoso por el derramamiento de sangre que se daba allí. A

diferencia de otros pueblos, Caicedonia no era ni el más grande ni el más vistoso, más allá de sus bares y cantinas (Marín, 2021).

Pero, políticamente, era conocido por ser un fuerte enclave del Partido Conservador y por ser uno de los tantos lugares de la región bajo la influencia de León María Lozano, un gamonal conservador, quien sería conocido como el Cóndor, por sus fuertes opiniones y posición frente a sus opositores. Se fue consolidando como el líder de quienes, en aquel momento, fueron conocidos como pájaros, de allí su alias del Cóndor o Rey de los pájaros (Villegas et al., 2009).

Su gran influencia lo llevó a ganar seguidores y a formar alianzas con diferentes líderes conservadores que se expandían entre el Valle y el Quindío, para defender los intereses del partido en contra de todo lo que representara al partido contrario, el liberal.

Uno de esos líderes era Melquisedec Camacho, más conocido como Melco, quien tenía gran influencia en los pueblos de Caicedonia y Cumbarco, donde era bien conocido por su fama de matón y de líder de una cuadrilla de bandoleros que les había declarado la guerra a los liberales. Uno de sus escenarios de batalla era Aures, una localidad donde quedaba una casa liberal y donde había una gran influencia de este partido (Madroño, 2019).

Así lo recuerda Leonel Cortés, quien durante toda su vida ha vivido en Caicedonia y se ha movido entre Aures y Cumbarco, y quien, a pesar de contar ya con 71 años, recuerda con gran lucidez cómo transcurrió su infancia durante la década de los 60 y los acontecimientos que tuvo que vivir en su pueblo natal. Una de las figuras que delinea con claridad es la de Melco, a quien, aunque los liberales lo consideraban un bandolero más, en ciertos lugares, como en Caicedonia, lo apreciaban como una persona justa y decían que, incluso, era “un buen hombre”, con un ideal, que defendía a sangre y fuego.

Nosotros éramos 8 hermanos, 4 mujeres y 4 hombres; en ese entonces, mi papá tenía allí una casa, que se llamaba la Gran Vía;

una casa grande, muy buena casa. Enseguida de la Gran Vía, yo me acuerdo de que nos subíamos a la terraza, usted sabe que uno de muchacho es muy necio y mi papá nos decía “no se suban a esa terraza, porque de pronto se caen o les da una bala perdida”, y eso se formaban unos abaleos allí enseguida, una cosa horrible (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

La situación del pueblo era bastante delicada, la convivencia entre liberales y conservadores era muy compleja, ya que la disputa por el poder político ayudaba a que esta se agravara aún más. Siendo un niño, Leonel recuerda que el apogeo del bandolerismo y las disputas entre simpatizantes provocaban que la violencia en el pueblo creciera cada vez más. La poca presencia de las autoridades hacía que las disputas se resolvieran por medio de las armas.

Allado de debajo de la Gran Vía había unos tomaderos, como decir cantinas, entonces se formaban unos abaleos muy tremendos y en ese entonces había muchos muertos. Cuando yo estaba pequeño, me alcanzo a acordar, mi padre cambió la casa, hubo un negocio de la casa por una finca (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Esa gran ola de violencia y de inseguridad a causa de las disputas entre liberales y conservadores obligó a Desiderio Cortés a intercambiar su casa por una finca que se situaba en la localidad de Aures. A pesar de que Caicedonia se reconocía abiertamente como conservadora, Desiderio decidió mudarse con Leonel y el resto de su familia, por una mejor oportunidad de seguridad para él y sus hijos, logrando que Desiderio se convirtiera en uno de los líderes de la comunidad de Aures y del cañón de los Juanes.

Leonel recuerda que las condiciones de violencia en Aures no eran menores a las que se presentaban en Caicedonia; aunque se veía una comunidad tranquila, lo cierto es que al conflicto político que se había

desatado no se le escapaba ningún rincón del país, llegando incluso hasta las zonas más recónditas. Al igual que en Caicedonia, Aures estaba bajo el mandato de Melco Camacho y su cuadrilla (Ortiz, 1984).

Ya en esa época la violencia era muy tremenda arriba en Aures; era muy delicado, porque había mucha violencia arriba en ese cañón, se tiraban unos con los otros, liberales y conservadores (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

A sus escasos 13 años y entre sus viajes de Aures a Caicedonia, Leonel iba conociendo a muchos de los amigos de su padre y los escuchaba hablar de política y de lo que iba sucediendo en la región. En una de esos tantos viajes pudo conocer a un señor a quien describía como un hombre misterioso, pero de muy buenos modales con sus allegados; lo que Leonel no se imaginaba era que ese amigo de su padre era Melco Camacho, el líder del que tanto se escuchaba en el pueblo y que comandaba gran parte de la zona.

Era un hombre alto, trigueño, era un tipo simpático con la gente, no era como esa gente arrogante, era muy tratable, uno sabía que él estaba en lo que estaba, pero no era como esas personas que tenían un genio áspero, al igual que sus hermanos y sus compañeros (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Aunque entre la gente y diversos medios era tildado de despiadado, Leonel lo recuerda como alguien con quien se podía tratar y hablar, llegando hasta el punto en que su padre Desiderio lo llevó a las salidas en las que acompañaba a Melco a diferentes lugares, o lo que él llamaba las travesías. Durante varios meses lo trató, llegándolo a considerar también su amigo, una viva imagen de uno de los más famosos bandoleros del Valle y del Quindío.

Al ver esa gente, uno estando pequeño, daba miedo, yo me acuerdo una vez que mi padre salía a la fonda de esa gente y ellos se iban a andar por los lados de Aures y Cumbarco; había que

pasar por la finca de mi papá para llegar al otro lado. Yo me iba los sábados con ellos, me iba llorando y Melco y sus compañeros me decían: no llore mijo, que nosotros no le hacemos nada, nosotros lo acompañamos. Uno pensaba que iban a hacer algo o a matarlo, pero a uno no le tiraban (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

A pesar de saber lo que Melco hacía, la relación de su padre con él era muy amistosa; la gente de Aures y del cañón lo quería mucho, ya que su relación con la comunidad era muy buena. Lo que sí era verdad era que Aures, el cañón y Caicedonia no tenían relación alguna con Cumbarco, esto debido a que Melco tenía disputas con las personas de allí por su filiación liberal. Leonel recuerda cómo esta disputa y los constantes ataques de Melco a Cumbarco –o de los liberales a Aures– dejaban un rastro de muerte cada que se presentaban. En ocasiones, la cantidad de muertos era tal que, por lo intrincado de los caminos, la única forma de trasladar los cuerpos hasta la morgue de Caicedonia era a lomo de mula o en volquetas.

En Caicedonia era donde descargaban toda esa gente, era donde los traían para sepultarlos. La violencia de esa época era muy tremenda, eso era muy aterrador, porque cuando no traían los muertos de otros lados eran los de las masacres que se hacían allí en el pueblo, y casi siempre se escuchaba que había sido Melco y su cuadrilla (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Ya con el pasar del tiempo, las cosas en el pueblo se fueron calmando, lo mismo que en Aures y en Cumbarco, y es que el gobierno había empezado a tomar acciones y aumentar su presencia en estas regiones, obligando a que Melco y su cuadrilla tuvieran que desplazarse en diversas ocasiones. Para ese momento, ya en Aures habían construido un puesto de la policía y había ingresado el batallón Colombia, logrando que se redujeran las disputas entre estas dos localidades

y en Caicedonia. Leonel y su padre se dieron cuenta de la ausencia de Melco por el lugar y supieron que se debía a que el 21 de marzo de 1963, el ejército por fin le había dado de baja.

Esa noticia salió en el periódico, en el pueblo y allá en Aures se había empezado a decir que a Melco lo habían matado, que el ejército lo había encontrado por allá por Cebollal, pero después supimos que había sido en una finca que quedaba por Barragán (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

La muerte de Melco significó el comienzo de épocas más tranquilas en toda la región, ya que sin él y con la presencia del batallón Colombia y de la policía, ningún otro bandolero volvió a comandar ni a imponer sus leyes a los demás, significando una mejoría en la seguridad ciudadana. Esta fue reclamada como una gran victoria para el Estado, ya que su laureado Plan Lazo, diseñado e implementado durante el gobierno del segundo presidente del Frente Nacional, Guillermo León Valencia, empezaba a mostrar frutos en la declarada guerra contra la oposición armada de aquella época (Comisión de la Verdad, 2022).

Ese plan fue diseñado basándose en las políticas contrainsurgentes de Estados Unidos, producto de la Guerra Fría, y en las experiencias propias de los militares colombianos que habían luchado en la guerra de Corea. El manual de procedimientos del Plan Lazo se abocaba a eliminar a los llamados bandoleros y promover la paz en el territorio nacional (Comisión de la Verdad, 2022).

De este modo, Leonel Cortés recuerda cómo después de la muerte de Melco, las cosas empezaron a mejorar, no solo para la seguridad de su familia, también para la de toda una comunidad que había vivido en una larga disputa política en la cual, aunque Leonel nunca participó directamente, sí había apoyado a quien ellos consideraban el defensor de sus ideales y de su partido.

5. En Nuestros Días

Hoy, estas historias no son más que un leve recuerdo que se va con el viento. Los relatos se vuelven cada vez más lejanos, pero tener la oportunidad de conocerlas las hace valiosas, más aún, al corresponder a las memorias de la familia del coautor Juan Pablo Hinestroza. Sus relatos contribuyen a una mejor reconstrucción de uno de los eventos más importantes de la historia contemporánea de Colombia,

Es importante recalcar que, con el pasar del tiempo, muchos de los lugares cuyos hechos se narran han cambiado. Allí se ha comprendido que la guerra y el conflicto no son la respuesta, que trabajando en la tolerancia y en el amor se pueden construir territorios donde la paz y la integridad sean primordiales.

Conclusión

A pesar de haber vivido grandes actos de violencia a lo largo de su historia, los pueblos del norte del Valle del Cauca y del Quindío han tratado de dejar esos vestigios de violencia que tanto los aquejaba y caracterizaba, construyendo una nueva identidad, no solo para el territorio, sino también para sus habitantes. Estos lugares representan lo mejor de sus comunidades, dejando de lado aquellos hechos violentos, pero teniéndolos siempre como un recordatorio de una experiencia que no se puede repetir (Unidad de Víctimas, 2019).

Así mismo, historias y relatos como los que se han plasmado en esta historia son la evidencia de unas voces que han sido olvidadas y marginadas con el pasar del tiempo, pero que gracias a la valentía y la resiliencia de estas personas podemos hoy en día conocer cómo era vivir en aquellos tiempos y cómo era la situación que desencadenó el enfrentamiento entre la misma población, dando a conocer no solo detalles de la situación, sino entrando directamente a sus vidas personales, sus recuerdos y sus vivencias, a través de las cuáles ha sido posible entender mejor el punto de vista de quienes que sufrieron el

inicio del conflicto en carne propia, y cómo esto los afectó de una u otra manera, cambiando su modo de vida y los planes que tenían en aquellos momentos, cómo se les obligó a dejarlo todo, pero también cómo tuvieron el valor de recomenzar en diferentes lugares o de retornar al lugar que los vio nacer.

Es por esto que autores como Alfredo Molano y Orlando Fals Borda demostraron en sus obras la importancia del relato, y cómo no basta solo con escribirlo, también es necesario escucharlo y vivirlo, con todos sus matices y connotaciones, dejando de lado la investigación común sobre cuatro paredes y demostrando la trascendencia de lo que significa estar junto al individuo que ofrece su relato y en su historia.

Personajes como los mencionados en este escrito son el claro ejemplo de cómo el escuchar a estas personas ayuda a recoger y apaciguar recuerdos suprimidos por tanto tiempo, así como demostrar que, a pesar de las adversidades, la vida no se detuvo y pudieron recomenzar de una mejor manera.

Referencias

- Álvarez Gardezabal G. (1972). *Cóndores no entierran todos los días*. Editorial Destino. Barcelona, España.
- Álvarez Llanos, J.A (2006). *¿Quién ordenó matar a Gaitán?*
- Baquero Muñoz, J. C. (2017). *El bandolerismo social en Colombia*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Blasco, E. J. (2021). *Violencia en Colombia: Origen, desarrollo y salida*. Center for Global Affairs and Strategic Studies. Universidad de Navarra. En: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/historia-de-la-violencia-en-colombia>
- Blu Radio. (2015). *El mito del sanguinario bandolero Efraín González, alias 'Siete colores'*. Blu Radio. <https://www.bluradio.com/>

sociedad/el-mito-del-sanguinario-bandolero-efrain-gonzalez-alias-siete-colores

Caballero, A. (2016). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. Biblioteca Nacional.

Castillo, L. C. (2021). *El bandolerismo en Colombia*. Universidad del Valle.

Comisión de la Verdad (2022). *El Plan Lazo y la acción cívico-militar. No Matarás: Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia*. En: <https://www.comisiondelaverdad.co/el-plan-lazo-y-la-accion-civico-militar>

Díaz-Callejas, A. (1989). *Memorias actualizadas de un colombiano sentenced a muerte*. *Nueva sociedad*, (100), 98-111.

Elizalde, L. A. R. (2008). *Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito*. *Maguaré*, (22).

Escobar, J. (2020). *La Nueva Granada*. En *Historia de Colombia*. En: <https://encolombia.com/educacion-cultura/historia-colombia/nueva-granada/>

Estupiñán, K. (2020). *El día que Bogotá cambió para siempre*. *Bogota.gov.co*. En: <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/gestion-publica/que-es-el-bogotazo-esto-ocurrio-el-9-de-abril-de-1948>

García Fernández, F. (2015). *Momentos de historia de la Policía Nacional de Colombia*. *Blogspot.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://historiapolicianacionaldecolombia.blogspot.com/2018/08/operativo-policial-contrajosewilliam.html>

Gilhodes, P. (1986). *El 9 de abril y su contexto internacional*. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (13-14), 239-260.

Guerra, A. (2009). *La difusión política*. *Memorias: Revista Digital de*

Historia y Arqueología desde el Caribe, (10).

Guzmán Campos, G. (1962). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tomo I. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Jaramillo, J. (2011) *La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia*. *Univérsitas Humanística* No.72. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072011000200003&script=sci_arttext

Lara, A. (2023). El 9 de abril de 1948, un día funesto para Colombia. Radio Nacional de Colombia. En: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/bogotazo-9-de-abril-1948-resumen-causas-y-consecuencias>

Lozano, M. Á. (1987). Alfredo Molano. Los años del tropel. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (15), 358-361.

Madroñero, J. D. (2019). *El Bandolerismo en el Valle del Cauca 1946-1966* (Vol. 14). Universidad del Valle.

Manuel, A. (2021). El Cóndor más carroñero. *Blogspot.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://el-catalejo-de-mac.blogspot.com/2021/11/el-condor-mas-carronero.html>

Meléndez Salcedo, E. (2020). *Presidencia de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950: ¿Gobierno de Unión Nacional?* Universidad de Cartagena.

Melzer, N., & Kuster, E. (2019). *Derecho internacional humanitario*. Suiza: Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Memorial da Democracia. (s/f). *Memorial da Democracia*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <http://www.memorialdademocracia.com.br/card/america-latina/4>

Norden, Francisco (1984). *Película Cóndores no entierran todos los días*. Procinor LTDA. Bogotá, Colombia

- Ortiz, C. M. (1984). Las guerrillas liberales de los años 50 y 60 en el Quindío. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (12), 103-153.
- Pettiná, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México, México.
- Reinoso, G. (2021, abril 9). El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. *El Tiempo*. En: <https://www.eltiempo.com/bogota/jorge-eliecer-gaitan-asi-se-registro-el-crimen-que-desencadeno-el-bogotazo-579738>
- Revista Concepto (2021). *Meta: Ruta guadalupana, una propuesta turística, cultural e histórica de Puerto Gaitán*. *Revista Concepto*.
- Ruíz, J. A. R. (1999). Pájaros, Bandoleros y Sicarios para una historia de la violencia en la narrativa colombiana. *Univérsitas humanística*, 47(47).
- Sánchez, G. (2020). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. El Ancora Editores.
- Telesantander Internacional (2017). Frente al asesinato de Guadalupe Salcedo Unda y la falacia del Partido Liberal. *Telesantander.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://telesantander.com/frente-al-asesinato-de-guadalupe-salcedo-y-la-falacia-del-partido-liberal-nacieron-las-FARC-EP/>
- Unidad para las Víctimas (2019). *Galería de la memoria de Génova - Quindío*. En: <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/genova/index.html>
- Valencia Gutiérrez, A. (2012). Memoria y Violencia. A los cincuenta años de “La Violencia en Colombia” de monseñor Guzmán et al. *Sociedad y Economía*, 23, 59–84.
- Vásquez-Piñeros, M. D. R. (2007). *La Iglesia y la violencia bipartidista*

en Colombia (1946-1953). Análisis historiográfico.

Villamarín, L. (2021). Muerte del bandolero Melquisedec Camacho Cortés alias Melco. Luisvillamarin.com. Recuperado el 30 de junio de 2023, de <http://luisvillamarin.com/cronicas-de-guerra/1977-Muerte%20del%20bandolero%20Melquisedec%20Camacho%20Cort%C3%A9s%20alias%20Melco>

Villegas, M. G. et al (2009). Normas de papel: la cultura del incumplimiento de reglas. Siglo del Hombre Editores.

